

**Actas del**  
**VI Congreso Internacional**  
***CELEHIS* de Literatura**  
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

**6, 7 y 8 de noviembre de 2017**  
**Mar del Plata, Argentina**



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO  
DE LETRAS  
HISPANOAMERICANAS

Facultad de  
Humanidades / UNMDP  
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

*Celefhis*

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

## José Martí y la imagen en la estética modernista.

### Notas a *La Edad de Oro* (1889)

Clara María Avilés

UNMDP<sup>1</sup>

Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo  
lo que han hecho los hombres hasta ahora.  
José Martí

Los escritores modernistas hispanoamericanos demostraron un gran interés por los descubrimientos de la técnica, así como por la reproducción masiva de discursos, sonidos e imágenes (Torres: 616). Por nombrar a algunos de los autores más representativos, nos referimos al caso de Rubén Darío, quien no sólo dirigió dos revistas ilustradas, *Elegancias* y *Mundial Magazine* (1911-1914) sino que, además, se mostraba fascinado por la incipiente cultura cinematográfica, al punto de agrupar numerosas de sus colaboraciones como corresponsal en el diario porteño *La Nación* bajo el nombre de “Films”, por ejemplo. Por su parte, casi dos décadas antes de que Rubén Darío publicara sus revistas ilustradas, José Martí sacaría provecho de su estadía en los Estados Unidos para editar *La Edad de Oro* (1889), e inauguraría de esa manera una novedosa y moderna literatura para niños, niñas y jóvenes en nuestra América. Torres, en “La escritura de Rubén Darío: arte, técnica y medios masivos”, señala que el nicaragüense

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es resultado de un plan de investigación desarrollado en calidad de adscripta en investigación en la asignatura *Literatura y Cultura Latinoamericanas I*, bajo supervisión de la Dra. Mónica E. Scarano, y como miembro del actual proyecto en curso del grupo de investigación “Latinoamérica: Literatura y Sociedad” (LLYS), dirigido por la Dra. Scarano.

no fue indiferente a la emergencia de la cultura visual, a los cambios que traía consigo para los lectores, ni a las imágenes como forma de la cultura. Si bien sabemos que la autora se refiere en ese artículo a las tarjetas postales darianas y a la revista ilustrada *Mundial Magazine* (Torres: 616), los aspectos considerados allí resultan operativos para pensar *La Edad de Oro*, por lo que podríamos hacerlos extensivos a la obra martiana que nos ocupa en esta oportunidad.

Además de publicar en numerosos periódicos –quizá la más saliente sea su colaboración en *La Nación* de Buenos Aires, aunque lo hizo también para otros diarios, como *La Opinión Nacional* de Caracas, *La Opinión Pública* de Montevideo, *El Partido Liberal* de México, sólo por mencionar algunos de ellos–, José Martí fundó en 1889 *La Edad de Oro*, una revista de tapas azules, con tan sólo cuatro números de treinta y dos páginas. Cada uno de ellos fue producido e ideado por el escritor cubano. Martí fue una de las más grandes figuras del Modernismo hispanoamericano y se dirigía en esta publicación a los niños, niñas y jóvenes de América. En los meses de su publicación, de julio a octubre del año 1889, el escritor cubano se ocupó tanto de la producción y selección de los textos e imágenes, como del proceso de impresión e incluso de su distribución continental (Arias: 3).

El financiamiento del proyecto había sido confiado a Aaron Da Costa Gómez, un adinerado brasileño con residencia en Nueva York, en cuya imprenta se tiraron los ejemplares de *La Edad de Oro* –tal y como se expresa en la contratapa de la revista–. El editor había publicado previamente la revista *La Ofrenda de Oro*, medio para el cual José Martí escribió algunas colaboraciones. El mismo Da Costa Gómez fue quien bautizó el proyecto martiano, en palabras del cubano, a tal punto que el cuadro del pintor alemán Edward Magnus, reproducido en la tapa del primer ejemplar de la revista y llamado homónimamente *La Edad de Oro*, habría aparecido previamente en *La*

*Ofrenda de Oro*, seis años antes. No obstante, al poco tiempo de su aparición, *La Edad de Oro* dejaría de editarse por diferencias de opinión entre su autor y editor. Aparentemente, el brasileño critica a José Martí porque en su revista no daba una orientación religiosa a los niños católicos de habla hispana. El cubano no acepta modificar su perspectiva y, de esta manera, concluye, a los cuatro meses de haber sido iniciada su publicación.

En esta oportunidad, abordaremos la revista ilustrada con el objetivo de indagar el tratamiento que José Martí realiza sobre la imagen. Nos interesa examinar esta cuestión, a partir de la noción de *intermedialidad*, y problematizar la interacción entre la imagen y la letra en la estética modernista. Al mismo tiempo, en el presente trabajo se prestará especial atención a otras cuestiones asociadas, como las tecnologías de la imagen, la relación entre modernismo y visión, ilustración, diseño o dibujo y las artes asociadas con lo icónico.

Si la prensa estaba dedicada a la actualidad y las noticias del momento, cabe preguntarse cuál es la naturaleza de las revistas, cuya frecuencia era mayormente quincenal o, como en este caso, mensual. Por esta razón, los asuntos a los que se dedicaba cada número debían combinar las novedades más importantes de la época y, además, quitarle relevancia al detalle, tan presente en los periódicos.

En la “Introducción” de *Almacenes de un tiempo en fuga*, Hanno Ehrlicher elabora un estado de la cuestión acerca del estudio de las revistas culturales. En ella, sostiene una hipótesis que nos resulta más que esclarecedora: las revistas y los magacines culturales, desde la perspectiva histórico-medial y cultural, articularon discursos de la modernización de las elites intelectuales y artísticas y, además, son testimonios elocuentes de los fundamentos materiales de la modernización acelerada que se inició a finales del siglo XIX. De esta manera, las revistas pueden ser percibidas

como una forma de acercar las novedades mundiales a su público. El crítico propone pensar a los magazines culturales y literarios no como meros “depósitos vacíos” sino como “almacenes”, puesto que están llenos de “mercancía” de una gran relevancia cultural” (2).

Sumada a este cambio paradigmático, se encuentra una nueva forma de considerar la importancia de los estudios visuales, puntualmente desde la *intermedialidad*. Entendemos esta noción como aquellas estrategias y procedimientos (discursivos o no) que organizan, sin trascender las fronteras de un medio, una asimilación estética o funcional de códigos, elementos narrativos y performativos de otros medios (Herlinghaus 2002: 39). En este caso, nos interesa hacer hincapié en el diálogo producido entre medios y lenguajes en *La Edad de Oro*, sobre todo imágenes/textos.

Asimismo, los estudios visuales suponen también una puesta en foco sobre aquello que había sido considerado como meramente accesorio: lo icónico. En cambio, en este caso, nos interesa volver sobre la revista con el propósito de resignificar el lugar ocupado por la imagen, desde el enfoque propuesto fundamentalmente por Mitchell: “el giro pictográfico” o el “giro pictórico”. Se trata de un redescubrimiento “poslingüístico de la imagen como un complejo juego entre la visualidad, los aparatos, las instituciones, los discursos, los cuerpos y la figuralidad” (Mitchell: 23). Esto supone que el lector/espectador construye nuevas formas de *lectura*, muchas veces desde la complementariedad, pero también en el contrapunto entre lo escrito y lo ilustrado.

Asimismo, una serie de aspectos permiten valorar la revista martiana como un dispositivo moderno. Nos referimos a la categoría que propone Torres (2016), en el sentido de pensar al libro –en este caso la revista *La Edad de Oro*– como un *dispositivo de visualidad*: se retoma la noción discutida por Foucault y Agamben, en un sentido

general, con el propósito de nombrar con ese vocablo “a todo aquello que tiene que ver con la capacidad de orientar, determinar, interceptar, controlar y asegurar las conductas, las opiniones y los discursos de los sujetos, y también aplica a la escritura, la literatura, la filosofía y al lenguaje mismo” (Torres 2016: 50).

Siguiendo a Beatriz Sarlo (1992), podemos pensar en la forma revista como una práctica de intelectuales de producción y circulación, con un impulso hacia la esfera pública. En este sentido, podría decirse que el redactor de *La Edad de Oro* deja clara su intención con respecto a la esfera pública, es decir, el “por qué” de la revista. El primer ejemplo de esto se observa en el subtítulo, presente en su tapa: “Publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América” (Martí 2010: 1). El propósito de la revista será cautivar a los niños y jóvenes de América, por esta razón, el contenido de los textos reunidos será recrear –en el sentido de deleitar o distender– y educar a los hombres y mujeres del futuro.

El primer rasgo llamativo de *La Edad de Oro* será, como se ha mencionado, el público a quien dedica sus páginas, el segundo, su formato. Los *magazines* permitían combinar textos de diversa índole; en *La Edad de Oro* conviven poemas, cuentos, semblanzas de héroes americanos, crónicas sobre temas de la modernidad –un número significativo dedicado especialmente a la Exposición Universal de París, en 1890–, reescrituras y versiones libres de textos clásicos, traducciones de filiación francesa y norteamericana –algunos de autores infantiles, sobre todo Laboulaye, pero también Andersen, Emerson y Helen Hunt Jackson–, es decir, relatos de lo más variados. Por esta razón, resulta primordial el interés que José Martí muestra por el desarrollo de nuevas tecnologías, asociadas al trabajo, al avance de las civilizaciones, pero también a las imágenes técnicas. Hay un cuidado por parte de Martí respecto de la revista como

objeto, de enseñanza, artístico y de ocio. Así lo expresa en el reverso de la contraportada de la revista, del primero al último número:

El número constará de 32 páginas de dos columnas, de fina tipografía y papel excelente, con numerosas láminas y viñetas de los mejores artistas, reproduciendo escenas de costumbres, de juegos y de viajes, cuadros famosos, retratos de mujeres y hombres célebres, tipos notables, y máquinas y aparatos de los que se usan hoy en las industrias y en las ciencias (Martí: 35).

En virtud de ello, es fundamental la incorporación de imágenes y grabados, cuya funcionalidad trasciende la voluntad didáctica del cubano, para adentrarse propiamente en el gusto por la cultura icónica. Existe un diálogo entre la imagen y la letra, una interacción que podría orientarse con la categoría de dispositivo *libro visual* que propone Torres, porque este contiene imágenes significativas “como una especie de apertura que proyecta más lejos de la sensibilidad y la inteligencia de la anécdota literaria del cuento o visual de la foto” (Torres 2016: 53).

Los cuatro volúmenes cuentan con más de ochenta ilustraciones, sin mencionar las tapas de la revista, por lo que podríamos subrayar, a simple vista, la preponderancia que tiene lo icónico en ellos. Además, muchas de las páginas que no cuentan con una imagen, un retrato, dibujo, viñeta o algún grabado, suelen poseer otro tipo de ornamentación, típica de la época: las primeras palabras de los textos cuentan con una letra capital –a excepción de algunos textos, el cuento “Meñique”, por ejemplo–. Como escritor modernista, José Martí se mostró atento al desarrollo de los avances técnicos y a las nuevas formas de comunicación masiva que se mostraban incipientes. Los lectores no reducen su interpretación a la palabra, sino que van más allá de ella para convertirse también en “espectadores”.

Por esta razón, resulta llamativo que, si bien en la contratapa José Martí se declara a sí mismo como redactor y a Da Costa Gómez como editor, no menciona

ningún ilustrador como partícipe del equipo editorial de la revista, pese a que la imagen tiene un protagonismo importantísimo en el medio. A excepción del grabado de la pintura titulada “La Edad de Oro”, –sugerida, como hemos mencionado, por el editor de la revista, para protagonizar la tapa y darle nombre al proyecto martiano–, el resto del material gráfico en *La Edad de Oro* fue seleccionado por Martí a partir de obras conocidas del arte universal. En relación con la colaboración que puede haber recibido para la preparación de dibujos y grabados con fines editoriales, es probable que Martí solicitara la colaboración de sus amigos pintores, como podría ser el caso de Juan Peoli, Federico Edelman y Herman Norman (Moya: 38).

En el marco de la cultura visual, José Martí, como hombre de su tiempo, se mostró muy interesado por los mecanismos y los detalles empleados en la composición de la revista. Expresa en el reverso de la contraportada:

Los artículos de *La Edad de Oro* irán acompañados de láminas de verdadero mérito, bien originales, bien reproducidas por los mejores métodos de entre las que se escojan de las obras de los buenos dibujantes, para completar la materia escrita, y hacer su enseñanza más fácil y duradera. Y el número será impreso con gran cuidado y claridad, de modo que el periódico convide al niño a leerlo, y le dé ejemplo vivo de limpieza, orden y arte (Martí: 35).

A modo de síntesis, interesa recuperar lo señalado previamente, con el objetivo de enfatizar en la dimensión visual del objeto. La revista requiere pensar desde un comienzo en otro tipo de lector, con distintas capacidades y otros tiempos de lectura. Las obras artísticas que complementan a los textos, y hasta facilitan la narración de una historia también desde unos instantes gráficos o visuales, encierran un peso fundamental en el sentido de esa obra gráfico-literaria. Por esta razón, podría afirmarse que *La Edad de Oro* forma sistema con las imágenes que acompañan, ilustran y protagonizan la revista.

**Referencias bibliográficas**

- Arias, Salvador (2011). *Glosando la Edad de Oro*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Artundo, Patricia (2010). *Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas*. [En línea]. IX Congreso Argentino de Hispanistas, La Plata. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf)
- Ehrlicher, Hanno y Nanette RiBler-Pipka (eds.) (2014), *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*. Berlín: Shaker Verlag.
- Herlinghaus, Hermann (2002): *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Li, Axe (2012). “En la galaxia de una extinta revista” en *La Jiribilla*. Año X. La Habana. Disponible en: [http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n560\\_01/560\\_03.html#\\_ftn1](http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n560_01/560_03.html#_ftn1)
- Martí, José (2010). *La Edad de Oro*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Moya, Misael y Yosbany Vidal (2008). *Martí, editor*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Sarlo, Beatriz (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. En: *América: Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, 9-16. Disponible en: [http://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_1992\\_num\\_9\\_1\\_1047](http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047)
- Torres, Alejandra (2012). “La escritura de Rubén Darío: arte, técnica y medios masivos” en Stefano Tedeschi y Sergio Botta (comps), *Rumbos del hispanismo en el umbral del centenario de la AIH*, Vol. VI, Hispanoamérica. Roma: Bragatto Libri.
- Torres, Alejandra y Magdalena Pérez Balbi (eds.) (2016). *Visualidad y dispositivo(s). Arte y técnica desde una perspectiva cultural*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Torres, Alejandra (2017). “Rubén Darío: la fotografía y el arte (en la revista ilustrada *Elegancias*)”. En *Dossier: Homenaje a Rubén Darío*. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas -CELEHIS-. Año 26 – Nro. 33 – Mar del Plata, 97-110.